



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Juan Pérez: aventuras y desventuras de arqueólogos argentinos en el exterior

Autor:  
Kligmann, Débora M.

Revista -  
Arqueología

1995, 5, 187-193



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## JUAN PEREZ: AVENTURAS Y DESVENTURAS DE ARQUEOLOGOS ARGENTINOS EN EL EXTERIOR

DÉBORA M. KLIGMANN\*  
MARÍA ISABEL HERNANDEZ LLOSAS\*

### INTRODUCCION

La elección del nombre para esta mesa no es casual. Hasta no hace mucho salía al aire un programa de J. Guinzburg y H. Fontova que se llamaba "Peor es Nada". Uno de los sketches parodiaba un curso de enseñanza del idioma inglés y el personaje principal era justamente Juan Pérez, un argentino al que le pasaba de todo en el "Primer Mundo". Si bien ese programa perdió vigencia, Juan Pérez sigue siendo para nosotras la manera más gráfica de hacer referencia a los argentinos que viajan al o viven en el exterior. Este personaje se hizo presente ante nuestras propias experiencias, cuando surgieron las primeras dificultades para manejar la tecnología de punta (por ejemplo, sacar un boleto de subte) en un viaje que un grupo de arqueólogos argentinos hicimos allá por 1992.

La comunidad de arqueólogos argentinos siempre se ha nutrido de distintas corrientes de pensamiento provenientes del exterior. El intercambio en este sentido se ha producido tanto por el movimiento de gente (extranjeros que vienen a la Argentina o argentinos que van al extranjero) como por el flujo de bibliografía de distintos orígenes. La idea de realizar una mesa para debatir este tema se originó a partir de dos motivos. El primero, el interés creciente por parte de los arqueólogos argentinos por tener distintos tipos de experiencias académicas en el exterior. Nos pareció útil el hecho de compartir la información, evaluar a qué se debe este interés y analizar las ventajas y desventajas de las diferentes opciones. El segundo motivo surgió a partir de consultas concretas que recibimos de estudiantes que querían viajar al exterior. Creímos

\* Instituto de Cs. Antropológicas (Sección Prehistoria), FFyL, UBA. 25 de Mayo 217, 3 piso, (1002) Capital Federal.

conveniente, entonces, ofrecerles la experiencia y las sugerencias que otros colegas pudieran aportar.

Los temas propuestos para el debate fueron los siguientes: **(a)** países que brindan las mejores oportunidades y países elegidos por los argentinos, **(b)** fuentes de financiación, **(c)** condiciones legales (por ejemplo visas) y académicas (por ejemplo exámenes de admisión), **(d)** tiempo óptimo de permanencia en el exterior según la actividad elegida, **(e)** tipos de actividades que se ofrecen: trabajo de campo, trabajo de gabinete y/o laboratorio, cursar maestrías y/o doctorados, cursar materias sueltas de grado y/o postgrado en universidades, asistencia a cursos fuera del ámbito universitario, tareas de investigación, trabajos rentados por contrato, dictar conferencias, cursos, materias o seminarios, **(f)** grado de cumplimiento de las expectativas, **(g)** utilidad de las experiencias, **(h)** imagen que los argentinos tenemos de los arqueólogos extranjeros y que éstos tienen de nosotros e **(i)** nivel académico argentino vs. nivel académico en otros países.

La mecánica de funcionamiento de la mesa constó de dos bloques:

1- Invitados especiales que comentaron sus experiencias particulares. Dada la escasez de tiempo, tratamos de elegir casos representativos de los distintos tipos de experiencias y de los diferentes países. Estas invitaciones no limitaron la participación de otros colegas sino que se pensaron como una manera de introducir el debate.

2- Debate abierto donde participaron todos aquellos interesados en el tema, tanto los que tuvieron experiencias en el exterior como aquellos que querían informarse para tenerlas en el futuro.

## **DESARROLLO DE LA MESA**

Los colegas invitados fueron seleccionados intentando obtener una muestra de los distintos tipos de experiencias y actividades posibles de realizar -desde un doctorado hasta cursos- y de la mayor cantidad de países posibles. Este último objetivo no pudo cumplirse ya que la mayoría eligió a EE.UU. como meta y se presentaron sólo dos casos de viajes a España. Otros colegas con experiencia en Francia e Italia no pudieron concurrir. Los participantes, por orden de exposición, fueron los siguientes:

Victoria Horwitz obtuvo un Master's de la State University of New York y un Ph.D. de la University of Kentucky (EE.UU.).

Guillermo Mengoni realizó investigaciones en el National Museum of Natural History de la Smithsonian Institution (EE.UU.) a partir de una beca predoctoral.

Dolores Elkin cursó una materia trimestral del programa doctoral ofrecida por el Department of Anthropology, College of Arts and Sciences, University of Washington (EE.UU.).

Nora Franco trabajó por un cuatrimestre con Brian Hayden, del Department of Archaeology, Simon Fraser University (Canadá) y tomó dos cursos de talla organizados por el Department of Anthropology, University of Tulsa (EE.UU.).

Patricia Escola y Nora Flegenheimer tomaron un curso de talla de un mes de duración, organizado por Jeffrey Flenniken en Idaho (EE.UU.).

Beatriz Ventura cursó, durante un semestre, materias del programa doctoral del Department of Anthropology, University of New Mexico (EE.UU.) a partir de una beca de la fundación Rotaria.

María Gutierrez trabajó por un semestre con Eileen Johnson, del Department of Anthropology, The Museum of Texas Tech University (EE.UU.).

Silvana Espinosa realizó un entrenamiento en conservación durante un semestre en el Instituto de conservación y restauración de bienes culturales, organizado por el Ministerio de Cultura (España).

Mónica Berón realizó un curso de postgrado de una semana en la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida (España).

## **SUGERENCIAS DE LA MESA**

Dado que EE.UU. es el destino preferido de los arqueólogos argentinos, se presentan a continuación una serie de datos que resultarán útiles para futuros viajes.

Hay que tener en cuenta que en EE.UU. el año académico comienza en Agosto/Septiembre y termina en Mayo/Junio. Es conveniente comenzar a realizar los trámites necesarios al menos un año antes de viajar, ya que todo lleva su tiempo.

Cada curso ofrecido por la Universidad es evaluado en un número específico de créditos, que depende del número de horas de clase semanales a las que el estudiante

deba asistir. El sistema de evaluación consta de letras o números que se interpretan de la siguiente manera: A= 4, B= 3, C= 2 y D= 1.

Los exámenes comunmente requeridos por las universidades de EE.UU. para quienes van a estudiar allá son el TOEFL (Test of english as a foreign language) y el GRE (Graduate record examinations). Estos exámenes "multiple choice" duran aproximadamente 3 horas y se ofrecen a nivel mundial en fechas fijas varias veces por año. En la Capital Federal se pueden rendir en ICANA (Instituto cultural argentino norteamericano). El primero consta de 3 secciones: (a) comprensión oral, (b) estructura gramatical y expresión escrita y (c) vocabulario y comprensión escrita. El segundo es un examen de admisión para estudiantes graduados (aquellos que ya tienen un Bachelor's -B.A.- y quieren hacer un Master's -M.A.- o un doctorado -Ph.D.-) y consta de 3 secciones que miden la habilidad (a) verbal, (b) matemática y (c) analítica.

El gobierno estadounidense concede distintos tipos de visas a los visitantes temporales, dependiendo del motivo de su visita: F-1 (visa de estudiante, hay que presentar en la embajada de EE.UU. el formulario I-20 que la universidad en la que se planea estudiar le enviará al candidato) y J-1 (visa de intercambio, hay que presentar en la embajada de EE.UU. el formulario IAP-66 que la institución en la que se planea estudiar/enseñar/investigar le enviará al candidato). En ambos casos será necesario demostrar que se cuenta con ayuda financiera durante todo el tiempo que uno piensa quedarse en el país.

Son muchos y muy variados los ofrecimientos de becas y cursos en el exterior. Sin embargo, por falta de difusión o por fallas en el mecanismo de comunicación, muchas veces la información llega tarde o no llega a los interesados. La Fundación José María Aragón nuclea toda la información sobre becas existentes tanto en el país como en el exterior. Averiguar cuáles son los convenios vigentes que la institución del candidato tiene firmados con instituciones del exterior también puede ser un buen punto de partida.

La ayuda financiera externa está provista por organismos internacionales o privados (OEA, UN, Unesco, Fulbright, Antorchas, Rotary, representaciones diplomáticas del país al que quiera viajar el candidato). Para acceder a una beca de postgrado es necesario tener en cuenta el perfil del becario ideal: profesional con algunos años de ejercicio y con interés por ampliar conocimientos sobre su tema de especialidad, patrocinado por alguna institución, buen nivel académico, preferentemente con empleo y dispuesto a regresar al país al finalizar los estudios y con conocimientos sólidos del idioma que se habla en el país al que se desea viajar.

La ayuda financiera provista por las universidades es de dos tipos: becas (basadas en el mérito académico demostrado normalmente después del primer año de estudio, rara vez cubren todos los gastos de vivienda y matrícula) y ayudantías (la forma más común de ayuda financiera que consiste en un sueldo a cambio de dictar clases).

## CONSIDERACIONES FINALES

De las experiencias contadas por los participantes, así como también de los comentarios basados en ellas, surgen algunas coincidencias en cuanto a observaciones, sentimientos, necesidades y expectativas compartidas.

Los móviles comunes que parecen haber llevado a buscar experiencias en el exterior a nuestros colegas son: (1) adquirir conocimientos, (2) buscar bibliografía, (3) establecer contactos y (4) probar su nivel y capacidad profesional, en ese orden de importancia.

El primer móvil, la adquisición de conocimiento, ha tomado las más variadas formas, desde la realización de un doctorado hasta la concurrencia a cursos sobre temas muy específicos. Esta búsqueda de conocimiento está orientada hacia aspectos de la formación profesional que son escasos o inexistentes en el país. En estos casos, el sentimiento común parecer ser el reconocimiento de un nivel de exigencia mucho mayor en EE.UU. y un nivel de competencia muy marcado entre los alumnos, que sin embargo son muy cumplidores con las tareas requeridas por los docentes y con los horarios de clase.

La búsqueda y recopilación de bibliografía parece ser un móvil común muy generalizado, como una actividad que todos los arqueólogos viajeros argentinos parecen practicar con avidez. Muchos de ellos señalaron a ésta como una de las actividades más productivas de sus viajes. En este sentido, queda de manifiesto la por todos sabida dificultad que tenemos en nuestro medio de actualizarnos en nuestros respectivos temas de investigación, tanto por los costos que esto implica para nosotros como individuos y para nuestras bibliotecas especializadas así como por la infraestructura de la investigación en la Argentina, cuyas redes de comunicación interna y externa apenas funcionan. De esta manera, es natural que cualquiera de nosotros se maraville ante la pantalla de una computadora de una universidad o un instituto de investigación del "Primer Mundo", que pone al alcance cualquier título bibliográfico existente casi a escala global e indica la manera de conseguirlo, en la mayoría de los casos en el día.

Con respecto al tercer móvil, de la mayoría de las experiencias volcadas se desprendió el consejo, para quienes quieran viajar en el futuro, de contar con contactos al momento del viaje. Fue señalado en distintas oportunidades que la figura del consejero o persona con la que se va a estudiar o trabajar es fundamental a la hora de insertarse institucionalmente. A su vez, si bien uno elige el lugar y la persona con la que quiere estudiar o trabajar, también se produce el proceso inverso, es decir, a determinados investigadores e instituciones les interesa que un investigador extranjero vaya a estudiar o trabajar con ellos en ciertos temas. Esto implica que el proceso selectivo opera desde ambas partes y el resultado -léase más y mejores oportunidades de viajar- va a depender de esta relación recíproca. A su vez, al concretar el viaje, se pueden establecer nuevos contactos con profesionales e instituciones extranjeras para futuros intercambios.

En cuanto al cuarto y último móvil, referido a probar nuestro nivel académico, apareció como un factor común previo al viaje, la duda sobre si nuestro nivel nos permite o no estar a la altura de las exigencias de las instituciones extranjeras. De lo expuesto en esta mesa surge en casi todos los casos la revalorización de nuestras capacidades profesionales debido a las semejanzas entre el nivel propio y el extranjero. Como sensación general se percibe, además, una gran admiración por la infraestructura del sistema científico del “Primer Mundo”, en particular de EE.UU., a la vez que una suerte de revalorización de las “habilidades” profesionales que uno desarrolla en este medio (el ya clásico “lo atamos con alambre”), de alguna manera hostil para investigar.

Como consejos útiles para los colegas que quieran realizar viajes de estudio en el futuro, el debate giró en torno a varios puntos: (1) la conveniencia de generar convenios institucionales previos, ya que facilitan mucho los trámites, (2) la toma de conciencia de que las instituciones argentinas no apoyan en lo concreto estas iniciativas (aunque sí lo hagan en los papeles) como así tampoco brindan, en la mayoría de los casos, un reconocimiento efectivo al regresar al país, (3) la necesidad de tener muy en claro antes de viajar el tema que se quiere investigar, el lugar a donde se quiere ir, los contactos necesarios para lograrlo y el tiempo que uno está dispuesto a permanecer en el exterior, (4) la manera de aplicar los conocimientos adquiridos en el exterior y transmitirlos al resto de la comunidad y (5) la importancia de generar un banco de datos a nivel local para consulta de los interesados.

Todos remarcaron la gran utilidad que este tipo de viajes les brindó tanto a nivel personal como profesional, si bien el grado de cumplimiento de las expectativas fue variable según cada caso particular. También se mencionó el hecho de que todo investigador o estudiante argentino en el exterior es considerado como un embajador

de su país y de él depende la imagen y las actitudes futuras que los extranjeros tengan para con otros argentinos. Es interesante remarcar que la norma en este tipo de viajes parece ser el intercambio, donde uno va a aprender pero también a informar como son las cosas en el propio país y, a veces, a brindar conocimiento. En otras palabras, tenemos mucho para aprender pero también mucho para dar.

Fue señalado por todos la necesidad de un período de adaptación, tanto al estudio o trabajo como a la vida cotidiana en el extranjero, al tener que enfrentar otras costumbres, otros procedimientos para hacer las cosas, otros tiempos, otras formas de ver la vida. Es difícil desenvolverse en un medio diferente al nuestro cuando no se manejan los códigos y las reglas de juego. A esto se suma que la mayoría de las veces, los extranjeros no se comportan con nosotros como nosotros esperamos o como nosotros nos comportaríamos con ellos. Luego del período inicial de adaptación, y dependiendo mucho de las características de la personalidad de cada uno, el medio se vuelve más familiar y por lo tanto, más fácil de manejar. De todas maneras, la mayoría de los expositores no se planteó una estadía prolongada o definitiva fuera del país.

De esta manera, y casi invariablemente, aparece el tema de la identidad, tan controvertido para los argentinos y que se manifiesta de manera muy clara cuando uno se expone a otro medio. No hay soluciones dadas a esto que se presenta como un conflicto individual y colectivo de la sociedad argentina toda. En el caso específico de nuestra profesión, tal vez un camino sería intentar formar una comunidad de arqueólogos argentinos más compacta, que tenga en claro sus logros y falencias y que trabaje cooperativamente para perfeccionarse.

El tema de la identidad se puede contemplar desde dos puntos de vista:

1- La imagen académica/profesional. Los extranjeros tienen la idea preconcebida de que el nivel latinoamericano en general es muy bajo. Sin embargo, más de un estadounidense se ha llevado una sorpresa por el nivel que tenemos los argentinos, teniendo en cuenta las condiciones en las que trabajamos, relacionadas con la falta de medios.

2- La imagen personal. Los argentinos tenemos fama de arrogantes, piolas, presumidos, egocéntricos e improvisados pero también de espontáneos, expresivos, apasionados, cariñosos, elegantes, hospitalarios y familiares. Todas estas características hacen a la definición del argentino, junto con la cultura del café y los amigos, el tango, Gardel, Mafalda, el dulce de leche, el mate, el asado, el fútbol, el colectivo, la birrome y el obelisco. Así, parecería que para los del "Primer Mundo" somos un país que no responde al estereotipo de país del "Tercer Mundo" que ellos tienen, ya que el nuestro es un país sudamericano pero a la vez muy europeo.